

EL OASIS ARQUITECTÓNICO. ALGUNOS REFERENTES EN LA ARQUITECTURA TURÍSTICA ESPAÑOLA.

M. Cristina García González
Universidad de Alicante

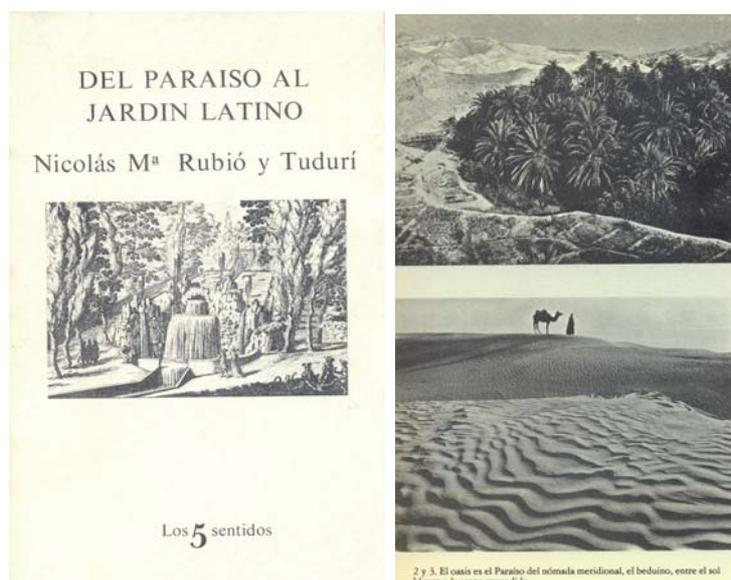


Fig. 1 y 2. Portada e ilustraciones del libro “Del paraíso al jardín latino”, de Nicolau M. Rubió i Tudurí.

“La emoción del oasis es casi una idea. De tal manera se presenta calcada sobre una abstracción. El que la escena creacional o paradisiaca, se inscriba naturalmente en la claridad de una idea, constituyó una base firme para la pronta concreción del jardín en las regiones de clima desértico. (...) El Oasis está delimitado por su propio ser. Llega hasta donde llega el agua que da la vida. Más allá reina otra cosa, la duna, el desierto, la soledad formidable. El oasis es por sí mismo una definición.”

(Nicolau M. Rubió i Tudurí).

El término oasis viene definido por la Real Academia de la Lengua bajo dos acepciones: por una parte como “sitio con vegetación y a veces con manantiales, que se encuentra aislado en los desiertos arenales de África y Asia”; y por otra, como “tregua, descanso, refugio en las penalidades o contratiempos de la vida”. Y es abstrayendo y uniendo estas dos ideas como propongo este concepto de oasis arquitectónico y su aplicación en el marco del desarrollo turístico español: el lugar definido por su arquitectura, con su vegetación, con el agua, aislado del paisaje circundante y también como refugio vital, referenciado a la arquitectura turística por excelencia, el hotel.

El concepto de oasis está presente en la arquitectura como respuesta al entorno en que se encuentra: en el Levante español, la presencia de pequeñas construcciones encaladas, de carácter popular, entre palmeras, bajo el sol mediterráneo, convierten a algunas alquerías en pequeños oasis que surgen en el territorio; en Canarias, donde el desierto volcánico es imagen predominante del paisaje, nos sorprende la literalidad de la presencia del oasis.



Fig. 3. Alquería en la Costa Blanca.

El sol y el paisaje constituyen las principales bases del desarrollo turístico en España desde sus orígenes, y en ese turismo, que no deja de tener el carácter de búsqueda de un espacio que permita la evasión de la realidad cotidiana, el oasis se presenta como idea motriz e inspiradora de diferentes proyectos de arquitectura para el turismo.

La obra de arquitectura pasa a ser en sí misma el oasis, que aparece como elemento singular en el lugar en el que se enclava. Edificios de carácter cerrado y volcados al interior, un interior en el cual se encuentra ese espacio que contrasta vivamente con el exterior que lo rodea. Edificios que se abren y disgregan entre la vegetación, en los cuales la palmera es el elemento vegetal más característico que acompaña a las piezas de arquitectura, que ayuda a conseguir ese carácter de paraíso buscado.

Para ilustrar estas ideas, se exponen a continuación varios ejemplos de esta arquitectura turística en el periodo de máximo apogeo de este desarrollo

turístico en España, desde el comienzo de la década de los años sesenta hasta los primeros setenta. Están localizados en Levante y Canarias, los dos ámbitos geográficos donde con mayor propiedad pueden darse estas situaciones.

Los ejemplos seleccionados muestran distintas situaciones y modos de intervención en su entorno: prolongando un oasis ya existente, como es el caso del hotel Oasis, en el límite del oasis natural de Maspalomas, en el sur de la isla de Gran Canarias; buscando la imagen de oasis mediante la situación en un enclave privilegiado y singular, rodeado de vegetación, que corresponde al Parador de Turismo de Jávea y al hotel El Montíboli de Villajoyosa, un final de playa en un caso y un promontorio sobre el mar en el otro. El oasis es la propia arquitectura, complementada con el elemento vegetal en su interior, en el hotel Salinas en Lanzarote y el antiguo Albergue de la Sección Femenina en Agüimes, ambos en las islas Canarias, en los cuales conviven la sensibilidad y delicadeza con la rotundidad de la idea frente al paisaje canario, de gran fuerza telúrica. Finalmente, integrándose en uno de los más singulares espacios verdes urbanos, se encuentra el hotel Huerto del Cura, enclavado en el Palmeral de Elche.

Albergue de Juventud (Antiguo Albergue de la Sección Femenina), Agüimes (Gran Canarias).

Arquitecto: Manuel de la Peña (1960).

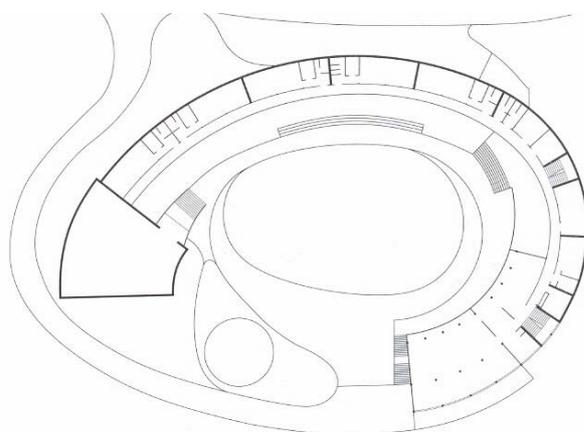


Fig. 12 y 13. Vista desde el mar y plano de planta del Albergue de Juventud.

El edificio se enclava en zona baja de las faldas de la Montaña de Arinaga, formación volcánica, en el oriente de la isla de Gran Canaria, que domina una extensa llanura costera.

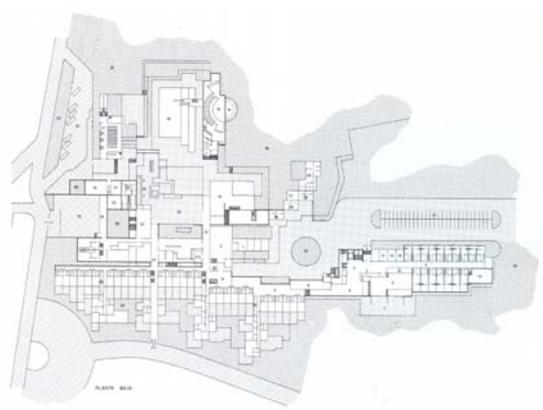
Se organiza en forma de curva alrededor de un patio cerrado que sólo posee una abertura en dirección este-sureste por la que entra la visión del mar. Consta de tres plantas organizadas alrededor de una galería en un esquema lineal; en los extremos norte y sur se albergan los servicios, desarrollándose las habitaciones a lo largo de la galería. La fachada se estructura mediante franjas horizontales.

Se engloba dentro del racionalismo desarrollado en Canarias, donde la sencillez, la sobriedad y la funcionalidad son las características más acusadas.

El edificio se refiere más a escala territorial que a sí mismo, destacando su relación con el paisaje mediante el contraste de los materiales y su estructura geométrica con las texturas dominantes en el entorno.

Hotel Oasis, Maspalomas (Gran Canaria).

Arquitectos: José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún, Manuel de la Peña (Fase primera: 1965-1967, Fase segunda:1969-1971)



Figs. 7 y 8. Vistas de las habitaciones y plano de planta del Hotel Oasis

Se ubica próximo al faro de Maspalomas, entre un oasis vegetal, gran palmeral entre las dunas de alrededor, y la playa, en uno de los parajes más

espectaculares de toda la isla. El edificio se extiende a modo de estera, entre patios y jardines que dan lugar a un juego de espacios abiertos y cerrados, de luces y sombras, que se disponen entre el antiguo palmeral.

Se organiza en tres núcleos: habitaciones dando al sur, al mar, con cinco pabellones de cinco plantas con espigones de una planta hacia la playa, núcleo central de servicios, de dos plantas, y núcleo social dando al norte, al palmeral. El núcleo social consta de espacios más amplios, con dobles alturas, con patio central abierto al palmeral, que se continúa con la piscina, discoteca y demás servicios. La ampliación que se construyó posteriormente consta de un cuerpo de cinco alturas, con habitaciones dando a la playa.

Las fachadas se componen de un chapado prefabricado de piedra volcánica rojiza de gran tamaño, que da personalidad al edificio y que se complementa con grandes paños de cerramiento de persianas, extendidas ventanas horizontales y las grandes aberturas de terrazas.

Hotel Las Salinas, Costa Teguise (Lanzarote).

Arquitecto: Fernando Higueras (1973-1977)

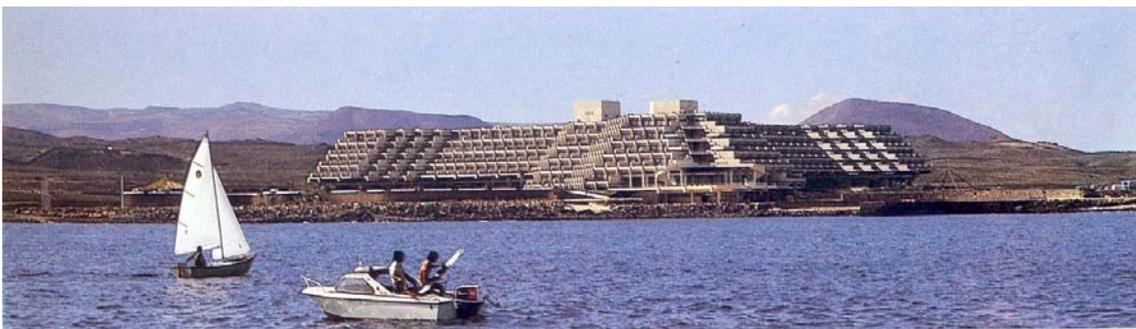


Fig. 9. Vista del hotel Las Salinas desde el mar.

El hotel nace como parte de una intervención urbanística en la Costa de Teguise con la finalidad de recuperar todo el entorno paisajístico: la playa, la restauración de las antiguas viviendas y la recuperación de las antiguas salinas, siguiendo las indicaciones del Ministerio de Información y Turismo que plantea también la construcción de un hotel de gran calidad.

El edificio se plantea, según su autor, como un gran contenedor cuyas paredes de habitaciones escalonadas encierran un gran jardín interior protegido de los constantes vientos, a modo de oasis en un entorno desértico. El sistema escalonado permite el soleamiento de todas las terrazas de las habitaciones.

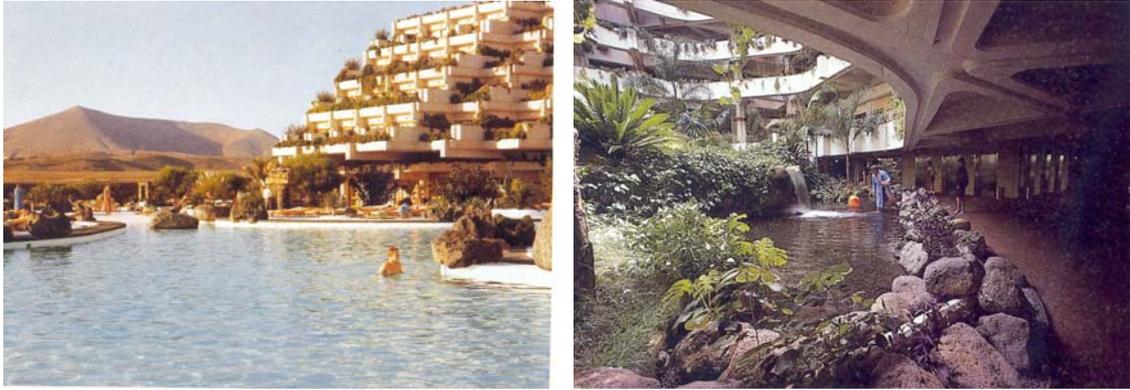


Fig. 10 y 11. Vista de habitaciones y del jardín interior del hotel Las Salinas.

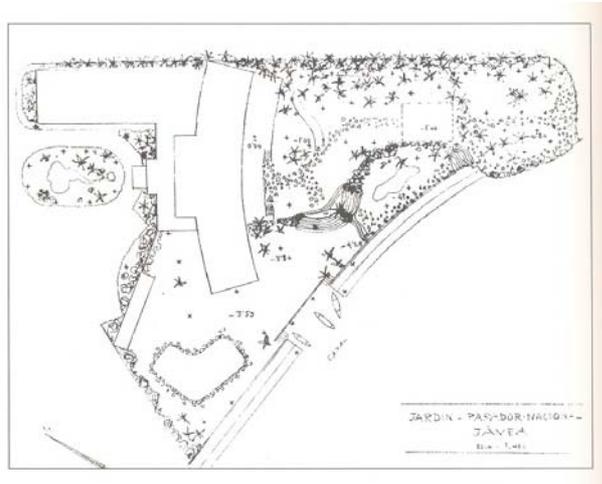
El hotel se configura mediante tres alas que se interseccionan en un punto central donde se sitúan los núcleos de comunicaciones. La forma surge también por los obligados largos caminos horizontales, necesarios por la limitación del crecimiento en altura y el gran número de habitaciones. El recorrido se plantea como un paseo agradable, volado sobre jardines interiores, con láminas de agua, densa vegetación que se divisa desde las distintas alturas de los pasillos escalonados interiores, que van formando una gran cúpula, abierta en su parte superior que protege del viento y del soleamiento excesivo el gran jardín interior.

El hotel se desarrolla en planta sótano más cinco de altura. La entrada principal centrada a eje y las zonas sociales se sitúan en la planta baja, formando dos alas opuestas, unidas por un patio ajardinado con vistas al mar. Las habitaciones tienen todas solarium y las jardineras les dan absoluta privacidad.

El empleo de un mismo material, el hormigón blanco en casi la totalidad de los acabados, le da un carácter homogéneo al edificio, que se integra en el paisaje mediante su configuración quebrada y el escalonamiento de las terrazas jardín que se repiten en cuadrícula como las salinas vecinas.

Parador Nacional de Turismo Costa Blanca, Jávea (Alicante).

Arquitectos: José Osuna Fajardo (1962) y Manuel Manzano Monís (1983-1984); jardinería: Nicolau Maria Rubió i Tudurí (1965).



Figs. 4 y 5. Vista general de Parador y plano de jardín de Parador de Nicolau Rubió i Tudurí.

Se engloba dentro de la red de Paradores Nacionales, red de hoteles de lujo del Estado. El que nos ocupa se realizó bajo la responsabilidad del Ministerio de Información y Turismo franquista. Los paradores, tanto los que ocupan edificios históricos rehabilitados como los de nueva planta, como es el que aquí se trata, se localizan en lugares privilegiados, en este caso, en la costa mediterránea de Jávea.

El edificio se sitúa en un extremo de la playa del Arenal, en la llamada Punta del Arenal, junto al canal de la Fontana, orientado al sudeste y al mar, buscando la mejor orientación. La parcela es un oasis entre la trama residencial turística y el mar.

El cuerpo principal es un prisma de seis alturas, ligeramente curvo a modo de arco, con un basamento acristalado. La fachada se compone mediante una malla cuadrada ininterrumpida que forman las terrazas de las habitaciones, que marcan su volumen con los efectos sol y sombra que da su orientación. La distribución es sencilla, con corredor en el frente posterior y las habitaciones dando a la fachada principal, con vistas al mar, situándose los salones en la planta baja acristalada. El blanco y la sobriedad dan la imagen de modernidad,

de arquitectura internacional para un país que intenta avanzar hacia Europa abriéndose al turismo.

El hotel se completa con un jardín salpicado de palmeras de gran altura que contrasta vivamente con la rígida geometría de la fachada. En su intervención en el jardín su autor, el arquitecto Rubió i Tudurí, intenta mantener la apariencia de orden natural, de la no inclusión de la mano del hombre.

Hotel El Montíboli, La Vila Joiosa (Alicante).

Arquitecto: Miguel López (Fase primera: 1966-1968, Fase segunda: 1972).

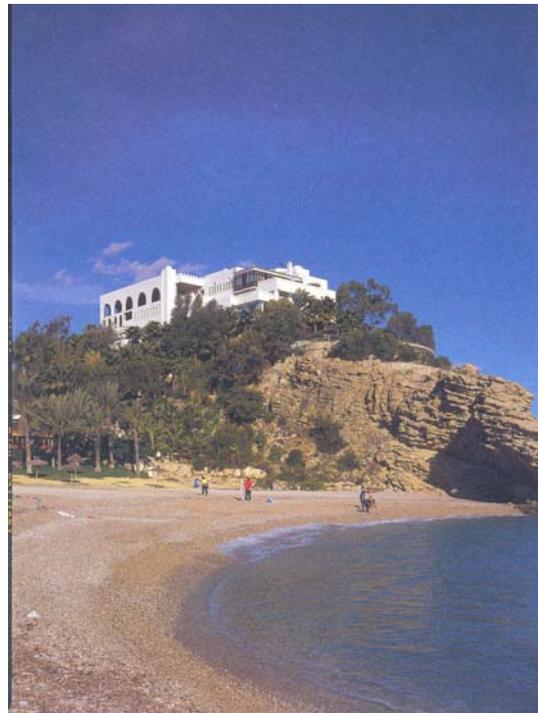


Fig. 6. Vista del Hotel Montíboli.

Se sitúa el hotel en un promontorio, junto a un barranco que desciende hacia el mar, dando a la playa de Bon Nou. Recrea una imagen de “casbah”, como un oasis de cal blanca rodeado de vegetación en medio del paisaje desértico.

En la cima se sitúa el cuerpo mayor que corresponde al núcleo social, con sus amplios ventanales, y los cuerpos menores de las habitaciones se van adaptando a las curvas de nivel. El estilo racionalista de Miguel López, se

mezcla en este caso con referencias formales a la arquitectura tradicional, casi vernáculas, que le valieron el reconocimiento en su momento.

La intervención se complementa con la jardinería, que acentúa la imagen del oasis como paraíso.

Hotel Huerto del Cura (Antiguo Huerto de Quito Escorina), Elche (Alicante).

Arquitecto: Miguel Durán Loriga (1972)



Fig. 14 y 15. Edificio de entrada y habitaciones del hotel Huerto del Cura.

Situado en un antiguo huerto de palmeras, el hotel se configura en base a un cuerpo central revestido con cerámica, campo en que destaca el arquitecto, Miguel Durán Loriga, y en base a pequeños pabellones de una sola planta que se van distribuyendo de forma dispersa por el huerto-jardín entre las palmeras y las plantas tropicales que los rodean. Ciertamente es que el entorno privilegiado del Palmeral de la ciudad ilicitana, le confieren un carácter que va más allá de su arquitectura.

PALABRAS CLAVES:

Oasis, Arquitectura, Turismo, Levante, Canarias.

BIBLIOGRAFÍA:

AA. VV., *Arquitectura moderna y turismo: 1925-65. Actas IV Congreso Fundación Docomomo Ibérico*, Barcelona, Fundación Docomomo Ibérico, 2004.

AA. VV., *Corrales y Molezún*, Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1992.

AA. VV., *Costa Blanca Alicante*, Alicante, Patronato Provincial de Turismo, Diputación de Alicante, 1999.

AA. VV., *La arquitectura del sol*, Colegios Oficiales de Arquitectos de: Catalunya, Valencia, Islas Baleares, Murcia, Almería, Granada, Málaga y Canarias, 2002.

BOTIA, Lola (Ed.), *Fernando Higuera*, Madrid, Xarait Ediciones, 1987.

JAÉN I URBAN, Gaspar, *Guía de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Elche*, tomo I, Alicante, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Demarcación de Alicante, 1989.

MEDINA LASANSKY, D., MACLAREN, Brian, *Arquitectura y turismo. Percepción, representación y lugar*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.

RUBIÓ Y TUDURÍ, Nicolás María, *Del paraíso al jardín latino*, Barcelona, Tusquets Editores, 1981.

SOSA DÍAZ-SAAVEDRA, José Antonio (Ed.), *Arquitectura Moderna en Canarias 1925-1965*, Islas Canarias, Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, 2002.